INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Miguel de Santiago: UN RÍO DESBORDADO. VIDA Y OBRA DE D. DOROTEO HERNÁNDEZ VERA (*)

Miguel de Santiago publica, sin duda movido por las Cruzadas Evangélicas, la biografía de su fundador, el sacerdote don Doroteo Hernández Vera, en un libro de fácil lectura que no tiene otras pretensiones que las de dar a conocer la figura del biografiado ante una probable o posible beatificación. Es un hecho muy repetido el de la gratitud de las hijas hacia el fundador o la fundadora y hay que reconocer que gracias a estos afanes y encargos se nos han hecho más próximas personas que, en general, están dotadas de más que notables virtudes y valores.

Es el caso de este sacerdote, nacido en Matutes de Almazán (Soria) en 1901 y muerto noventa años después tras una vida laboriosa y fecunda, en Coslada. Llegó a Santander, con un beneficio de sochantre, en 1929 y vivió activamente los años revolucionarios en la capital montañesa. No fue aquella diócesis de las arrasadas en sus efectivos sacerdotales pero, aun así, perdió el 15% de su clero secular. Y cuando digo perdió quiero decir que fue asesinado. Don Doroteo fue detenido ya tarde, el 14 de abril

(*) BAC, Madrid, 1997, 205 págs.

Fundación Speiro

de 1937, y permaneció encarcelado hasta la liberación de la ciudad, el 26 de agosto de aquel año.

Interrogatorios, bofetadas, vejaciones, miedos, estrecheces carcelarias, ejercicio del ministerio sacerdotal clandestinamente... es una historia demasiado repetida como para insistir en ella. En este caso, afortunadamente, no terminó en un "paseo" sino en la liberación.

Después... La fundación, o su germen, para atender a las presas y su ministerio como capellán de prisiones con su correspondiente asistencia a ejecuciones, peticiones de indulto, etc. Aunque no se pormenoriza el tema, quedan atisbos de la importancia del mismo. Novecientas presas parecen muchas presas (pág. 67). Las ejecuciones de mujeres se repetían. No sé hasta qué número pero se repetían: "Las cruzadas son llamadas para acompañar a unas pobres mujeres que iban a ser ejecutadas, y después otras, y más tarde otras. Sólo una presa se negó a recibir los sacramentos (pág. 62). Por supuesto que hay una gran diferencia entre el sacerdote o la monja asesinados en la cuneta de una carretera y el asesino juzgado y condenado, tal vez sumarísimamente o demasiado sumarísimamente, y al fin ejecutado. Diferencia abismal. Aunque también hubo "paseos" en la otra zona. El autor no profundiza en el tema pero lo indica al estar don Doroteo tan vinculado a aquella meritoria y a veces ingrata tarea de capellán de presos. Creo que es indubitable mi posición ante la gesta martirial de la Iglesia de España en 1936, que no desmerece de la romana de los primeros siglos. Si España no hubiera alcanzado ya gloria inmarcesible en el cielo con su historia anterior, esta última bastaría para alcanzarla por ella sola. Pero ello no santifica todo. La última declaración de la Conferencia Episcopal, tan medida y tan compartible, me excusa de insistir en este tema importante. Una gloria hispana para los siglos de los siglos. Y para el cielo. Una vergüenza execrable para los asesinos. Y miserias también,

Fundación Speiro

propias de la naturaleza humana caída, en el bando de quienes salvaron a la Iglesia. Don Doroteo Hernández Vera lo veía muy claro cuando también veía muy clara la muerte, que al final le respetó.

Tras aquellos días trágicos, o mejor, en aquellos trágicos días, nació su obra apostólica de la Cruzada Evangélica. Siempre me pareció excesiva la proliferación de congregaciones o institutos dedicados a lo mismo y, prácticamente, con el mismo espíritu. Pero el Espíritu sopla donde quiere, los resultados han sido espléndidos y, por tanto, el equivocado soy yo.

Este buen sacerdote, trasplantado de los fríos sorianos a las humedades montañesas, creó, humildemente, como suelen nacer casi todas estas empresas, una institución profundamente eclesial que, poco a poco, fue creciendo en actividades y miembros.

Y este sacerdote, de profundos sentimientos sociales: presos, pobres... eran el objeto de sus preocupaciones y atenciones; avanzando en sus concepciones eclesiales al discurrir un instituto secular que era entonces novedad en la Iglesia, era, por otra parte, un sacerdote absolutamente tradicional. En las numerosas fotografías que contiene el libro nunca se le verá de paisano, y ni siquiera de clergyman. Su gran devoción a María, el rezo del rosario, las horas de confesionario, los ejercicios espirituales dados y recibidos, la puntualidad en el coro..., en fin, un cura como Dios manda.

Sólo quiero subrayar, por último, que este excelente sacerdote, al que no me extrañaría ver pronto en los altares, desarrolló parte de su gran labor social —él y sus cruzadas— en íntima relación con las autoridades del franquismo, que le secundaron y apoyaron y que recibieron de él una leal y sincera colaboración. ¡Qué diferencia entre don Doroteo y los cléri-

Fundación Speiro

gos de la cárcel de Zamora! Claro que uno iba para santo. Los otros... ¿dónde han ido?

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Aníbal Fosbery, O. P.: LA CULTURA CATÓLICA (*)

El padre dominico argentino Aníbal Fosbery, fundador de la Fraternidad de Agrupaciones de Santo Tomás de Aquino (FASTA), que agrupa a más de veinte mil familias y cuenta con diversos colegios y una Universidad, es conocido principalmente por su infatigable actividad apostólica, que le ha situado entre los milagros de la renovación católica en su país. Pero fray Aníbal Fosbery, doctorado en Teología en el *Angelicum,* es también en destacado lugar un impulsor de labores académicas e intelec- tuales y un cultor de la filosofía cristiana. Rector durante veinte años de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y presidente del Consejo de Rectores de las Universidades privadas argentinas, es actualmente vicepresidente de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA). La obra que presentamos a nuestros lectores, *La cultura católica,* parte del rechazo de la ruptura que la modernidad ha producido entre el Evangelio y la cultura, y busca la restauración de su vínculo, diamantino en el mundo hispánico. Lo original de la cultura católica, escribe el autor, "se muestra al conciliar lo inmutable del dogma con lo cambiante de la vida", es decir, en la conju-

(*) Tierra Media, Buenos Aires, 1999, 736 págs.

Fundación Speiro